

Entrevista a Sarah Julia Kane

- ¿Cómo surgió la idea de escribir Mackenzie?

Es complicado saber exactamente cuándo nace una idea. Ese es parte de su encanto, de su mecánica. Mackenzie nació de años de lecturas de todo tipo, de las ganas de escribir una novela de aprendizaje, de devolverle a la literatura un poco del placer que me da. Lo que tenía claro desde el principio es que quería un personaje fuerte, una chica que se alejara del estereotipo de "damisela en apuros" que espera ser rescatada. Quería que fuera mi personaje quien iniciara la acción, alguien con quién, a pesar de carácter fantástico, pudiera identificarme. Y quería saber si yo era capaz de darle la vuelta a los tópicos. Es decir, comenzar la historia siguiendo un patrón clásico para, después del primer tercio del argumento, darle una vuelta de 180 grados, llevar al lector a un territorio nuevo.



Morirá... para volver a renacer. Al empezar a escribirla, esa idea me iba dando vueltas por la cabeza: la de hacer que Mackenzie tuviera que empezar desde cero para descubrir quién es. Y entonces (alerta spoiler: si todavía no has leído la novela, salta al siguiente párrafo) se me ocurrió: amnesia. ¿No sería divertido que el lector supiera más del personaje que ella misma? Dicho y hecho. A partir de ahí, Mackenzie se me fue revelando. Yo no la escribía, la iba conociendo, nos descubríamos mutuamente. ¿Qué cómo es Mackenzie? Bueno, otra cosa que siempre tuve en mente era que, siempre que fuera posible, tenía que darle la vuelta a los tópicos, romper la baraja. En muchas novelas, el héroe o la heroína parece irremediabilmente determinado a un destino más grande que ellos mismos, normalmente, salvar al mundo de algún terrible mal. Bien, la pregunta que me hice es: ¿Y si Mackenzie no estuviera destinada a salvar al mundo sino a destruirlo? ¿Y si ese terrible mal fuera ella misma? La cosa se ponía interesante porque ofrecía un matiz: ¿estamos obligados a seguir un destino, sea cual sea? ¿Es que no podemos elegir? La respuesta prefiero no contestarla yo. La labor del escritor es provocar preguntas. La respuesta depende de ti. Pero permíteme darte una pista: quizá no podamos escoger nuestro destino, pero podemos escoger a la gente que queremos... Y eso sin duda marca la diferencia.

- ¿Crees en el mundo de lo oculto y lo desconocido?

Mi abuela paterna, que es irlandesa, cree en los fantasmas. No sólo es que crea en ellos, sino que afirma verlos. No es broma. Así que con ese bagaje familiar, sería raro afirmar contundentemente que no creo en lo fantástico. En cualquier caso, creo que todas las culturas tienen historias que bucean en lo oculto, en lo misterioso, con una naturalidad que lamentablemente hemos perdido. Si se trata de algo real o simplemente de una manera de explicarnos aquello que no entendemos, no lo sé. Pero te aseguro que todo lo fantástico excita mi imaginación, ensancha sus límites y me hace soñar.

- ¿Qué peso tiene y va a tener el personaje de Beatrice?

Beatrice es el contrapeso perfecto para Mackenzie. Si Mackenzie es Mulder, Beatrice es su Scully. Me gustaba jugar con la idea de que son físicamente muy parecidas, pero de caracteres diferentes y, eso sí, complementarios. Donde Mackenzie es acción, Beatrice es pensamiento. Además es su apoyo incondicional, su profesora, y acaba convirtiéndose en su familia.

- Generalmente, el machismo imperante en la sociedad ha convertido el poco protagonismo de la mujer heroína en algo exótico y fuera de lo común. ¿Está cambiando esta situación?

Afortunadamente, eso está cambiando. A finales del siglo surgieron varios personajes, más en el cómic y en la televisión que en la literatura o en el cine, que, sin perder su feminidad, no se limitaban a ser la novia o la amiga del protagonista. Estoy pensando en Buffy caza vampiros, que reivindicaba sin tapujos el poder de las mujeres, o la serie Alias. Esperemos que poco a poco, estos personajes sean habituales y que sean favoritos no únicamente de las lectoras, sino de todos. Que puedan interesar a los chicos sin necesidad de ir por ahí resolviendo crímenes o salvando al mundo vestidas con minifalda y tacones.

- En los últimos años, hemos asistido al nacimiento de héroes relacionados con lo paranormal, las sombras, con el infierno, los vampiros... ¿A qué se debe esta situación?

Buf, esa pregunta quizá debería responderla un sociólogo, me parece una cuestión muy interesante. Como decía antes, las historias sobrenaturales nos han acompañado desde el principio de los tiempos. Sólo hay que echarle un vistazo a las diferentes mitologías. Supongo que también responde a los tiempos que corren, cuando la ciencia avanza exponencialmente a un ritmo de vértigo, cuando parece que vamos descubriendo más y más respuestas y acumulamos más conocimiento, creo que en el fondo todos necesitamos que sigan habiendo misterios, cosas para las que no poseemos una explicación.

- ¿Hasta qué punto pueden establecerse paralelismos entre Mackenzie y el *urban fantasy*?

Me cuesta mucho colocarle a Mackenzie una etiqueta. Entiendo que puedan ser necesarias por cuestiones incluso de marketing: ¿en qué estantería coloco este libro? Y es evidente que desarrolla un argumento de carácter fantástico en un entorno urbano, con historia de amor (¿o no?) incluida.

- ¿Qué les espera a los lectores en la segunda parte?

El tema del primer libro es la identidad: Mackenzie debe descubrir literalmente quién es, cuál es su lugar en el mundo, y debe aprender a aceptarse a sí misma. En la segunda el tema son los deseos, el peligro de conseguir lo que quieres sin preguntarte cuál es el precio. En la segunda parte Mackenzie se divierte más, la relación con los otros personajes es más compleja y la trama principal gira en torno al demonio de los celos... Y no lo digo como una metáfora, hablo de una criatura real...